

que desaparezcan las tinieblas de esta vida y aparezca el claro día de la eternidad; porque es cierto que nuestro buen Jesús Sacramentado sólo puede apacentar en nuestro corazón mientras permanezcamos en este valle de lágrimas, porque cuando resucitemos á la luz de la perdurable vida le hemos de poseer eternamente, mediante la visión clara y gozo completo de su Divinidad y Humanidad santísimas. Se sobreentiende también, que la esposa, deseando no apartarse nunca de su amado, solicita verlo en la Comunión al siguiente día, porque muchas veces parece como que se aparta el Señor de nosotros, á fin de experimentarnos en las tentaciones y trabajos. Por eso continúa diciéndole: *Vuélvete; sé semejante, amado mío, á la corza y al enodio sobre los montes de Bether* (1): Como si dijera: Ven pronto, amado mío, porque es imposible que viva sin tí; por lo tanto, sé semejante á la corza y cervatillo, los cuales por su ligereza parecen volar y así podré yo gozar de tu amable presencia.

(1) Similis esto, dilecte mi, caprea, hinnuloque cervorum super montes Bether. Cant. II, 17.



CAPÍTULO III

SUMARIO

Infatigable afán del alma casta por buscar al Esposo Sacramentado y esfuerzos para hallarlo.—Después de hallado lo conserva en su corazón.—Alabanzas que profiere el alma santa en obsequio de Jesucristo.

En mi lecho, por las noches busqué al que ama mi alma; le busqué y no le hallé (1). Por este lecho entienden los exégetas el de la pereza y propia comodidad, el de la curiosidad y ocio, y el de la propia voluntad. ¿Cómo, pues, el alma cristiana podía hallar al Salvador en estas grandes vanidades? En efecto: á Cristo Nuestro Señor, en expresión de S. Ambrosio, no se le puede hallar sino entre sus perseguidores y deicidas; entre sus trabajos, su pasión y su preciosa muerte; según otros santos, en nuestro corazón ó en nosotros mismos cuando, contritos de verdad, le deseamos; pero positivamente se le halla para el objeto que solicitaba la esposa, que era gozarse con Él, cuando corremos al tabernáculo santo, donde reside Sacramentado. *Me levantaré, añade la esposa, y daré vueltas á la ciudad; por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma: le busqué y no le hallé* (2). Viendo el alma casta que de ningún modo podía hallar á su Amado, se anima á levantarse de su vanidosa postración para ir á buscarle fuera

(1) In lectulo meo per noctes quæsivi quem diligit anima mea: quæsivi illum, et non inveni. Cant. III, 1.

(2) Surgam, et circuibo civitatem; per vicos et plateas quæram quem diligit anima mea, quæsivi illum, et non inveni. Cant. III, 2.

de la Iglesia (1), porque por la ciudad se entiende la Iglesia; sin embargo, Cristo no se halla fuera, sino dentro de ella. Por eso dice que le buscó y no le halló. Al pasar por las puertas de la ciudad, cuenta que la hallaron sus guardas, y así dice: (2) *Me hallaron los centinelas que custodian la ciudad*, y les pregunté: *¿Visteis por ventura al que ama mi alma?* El que ama cree que todos conocen al objeto de su amor; por cuyo motivo pregunta, no si han visto á fulano, sino á su amado? Mas los que se hallan entretenidos en sus negocios ó pasatiempos no atienden al provecho de los demás prójimos, por manera que, según se desprende de la narración, los centinelas contestaron á la esposa negativamente; y así añade ella: (3) *Cuando hube pasado de ellos un poquito, hallé al que ama mi alma*. No se halla Dios entre los negocios mundanos, ni entre los que los administran, figurados por los centinelas de la ciudad, antes bien en la soledad del lugar ó del corazón, según aquello: «Llevaré el alma á la soledad y le hablaré al corazón» (4), ó más particularmente se halla en el sagrado Tabernáculo, donde es recibido sacramentalmente por la esposa, quien al haberle hallado, no lo quiere soltar jamás hasta haberlo depositado en su mente y corazón, que, según Alápide (5), son como la madre de todas las virtudes del alma y como engendadores de todos los santos afectos que de ellos se originen; por eso continúa la esposa: (6) *Téngole y no le dejaré hasta que lo introduzca en la casa de mi madre*.

Luego que el alma ha recibido á su Divino Esposo Sacramentado, desea gozarse con Él, y para este fin pretende que nadie la estorbe, según expusimos en el capítulo I, por cuya razón concluye diciendo: *Conjúroos, hijas de Jerusalén,*

(1) Hugo de S. Caro. Comm. in Cant.

(2) *Invenerunt me vigiles, qui custodiunt civitatem: Num quem diligit anima mea, vidistis?* Cant. III, 3.

(3) *Paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea.* Cant. III, 4.

(4) Osee II, 14.

(5) Comm. in Cant.

(6) *Tenui eum; nec dimittam, donec introducam illum in domum matris meæ, et in cubiculum genitricis meæ.* Cant. III, 4.

por las corzas y por los ciervos de los campos, que no despertéis, ni hagáis recordar á la amada, hasta que ella quiera (1).

Los santos ángeles que, según quedó dicho, son los compañeros del esposo, admirados de contemplar tanto amor en el alma santa para con su Dios, no pueden menos de exclamar: (2) *¿Quién es ésta que sube por el desierto, como varita de humo de los aromas de incienso y de todo polvo de perfumero?* esto es: *¿Quién es esta alma bellísima que sube de grado en grado al colmo de las virtudes por el desierto del desprecio del mundo, y de la abnegación y de la penitencia, y que semeja á la columna de humo que se desprende del incienso y de otras resinosas substancias?* Pero viéndose alabada el alma fiel, y comprendiendo que toda su belleza proviene de la que ha querido derramar en ella Jesucristo, comienza á ensalzar las grandezas de Éste, diciendo: (3) *Ved aquí que el lecho de Salomón lo rodean sesenta valientes de los más fuertes de Israel*. Si Salomón, en el sagrado Cántico es Nuestro Señor Jesucristo ¿cuál será el santo lecho en que descansa en este valle de miserias? No es otro que el Sacramento de la Eucaristía, donde reposa el Hombre-Dios. Tal Eucarístico lecho está rodeado por innumerables valientes predicadores, los más fuertes varones de la Iglesia, porque con su palabra sostienen la fe en los corazones de los fieles; y pone el número determinado por el indeterminado, pero no sin causa, porque, como afirma el citado Hugo (4), el número seis significa perfección de las obras, pues en seis días crió Dios todo el universo. (5) *Todos estos valientes*, añade la esposa, *tienen espadas y son muy diestros para la guerra; la espada de cada uno*

(1) Vid. cap. I.

(2) *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ, et thuris, et universi pulveris pigmentarii.* Cant. III, 6.

(3) *En lectum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel.* Cant. III, 7.

(4) Comm. in Cant. III.

(5) *Omnes tenentes gladios, et ad bella doctissimi: uniuscujusque ensis super femur suum propter timores nocturnos.* Cant. III, 8.

sobre su muslo contra los temores nocturnos; con cuyas palabras se significa la vanguardia que los prelados y sacerdotes ejercen en el templo del Señor, para defender á su rey Sacramentado de los ladrones y profanadores; y asimismo para conservar el depósito de la fe que les ha confiado el Espíritu Santo, y combatir los herejes y apóstatas de la Religión. (1) *El rey Salomón*, dice la esposa de los Cánticos, *hizo para sí una litera de maderas del Líbano; hizo sus columnas de plata, el reclinatorio de oro, la subida de púrpura; lo de en medio lo cubrió de amor por las hijas de Israel*. En el sentido literal supone que Salomón mandó fabricar una litera ó especie de silla gestatoria, parecida á la que usa el Romano Pontífice; y la materia que empleó en su construcción fueron maderas del Líbano (que por su naturaleza no tienden á la corrupción) la plata, el oro y la púrpura aludidas; pero en el sentido propio, esto es, el simbólico, varios doctores con Alápide (2) afirman, que esta litera es la sagrada Eucaristía, la cual es como el lecho donde descansa la Divinidad y Humanidad del Salvador, presentes en ella, siendo fabricado de *maderas incorruptibles del Líbano*, es decir, de la purísima sangre de María, exenta de toda corrupción. *Las columnas de plata* simbolizan la sabiduría, la elocuencia y la predicación de Jesucristo; *El reclinatorio de oro*, los siete dones del Espíritu Santo, en que como en abrazado reclinatorio descansa Cristo; *La subida de púrpura*, los grados de los sufrimientos por los que pasó el Señor, como su sudor de sangre, su pasión y muerte; mas *lo de en medio que cubrió de amor por las hijas de Israel*, es el mismo Divino Esposo Sacramentado que por amor á las almas se ha quedado perpétuamente entre ellas, abrazado en perfecta caridad.

Después que el alma fiel contó á sus compañeras las obras del Redentor y el carro triunfal que para sí mismo había hecho construir, exclama toda transportada en sumo gozo:

(1) *Ferculum fecit sibi rex Salomon de lignis Libani: Columnas ejus fecit argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum: media charitate constravit propter filias Jerusalem. Cant. III, 9 y 10.*

(2) *Comm. in Cant.*

Salid y ved, hijas de Sión, al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre en el día de su desposorio, y en el día de la alegría de su corazón (1). Palabras que son comentadas del siguiente modo: Salid de la ignorancia, de la infidelidad, y ved, oh pueblos de Israel, á Cristo Señor Nuestro con la corona de su Humanidad con que le coronó su Santa Madre, en el día de sus santos desposorios con la Iglesia. Otros exégetas como Teodoreto, Aponio y Alápide dicen que las Especies sacramentales en que está envuelto Jesucristo en la Eucaristía son la corona de que habla la esposa de los Cánticos en este bello versículo.

(1) *Egredimini et videte filiae Sion regem Salomonem in diadematibus, quo coronavit illum mater sua in die desponsationis illius, et in die letitiae cordis ejus. Cant. III, 11.*